





COLECCIÓN CASA EUROPA, 11

CARTAS DE LOS AUSENTES

Título original: *Letters from the Lost: A Memoir of Discovery*

© 2018 Helen Waldstein Wilkes, Published by permission of Athabasca University Press, Edmonton, Alberta, Canada

© Del prólogo: Jacobo Pruschy

© De la introducción: Elizabeth Jameson

© De la traducción: José Miguel Parra

© Confluencias, 2018

[www.editorialconfluencias.com](http://www.editorialconfluencias.com)

Diseño y producción: Rodrigo Sepúlveda Cebrián

Corrección ortotipográfica: Gabriel García Santos

Revisión editorial: Jacobo Pruschy

Revisión y coordinación editorial: María del Mar Domínguez Álvarez

Impreso en ESCOBAR IMPRESORES, Almería, España

ISBN: 978-84-949311-2-3

Depósito legal: AL. 2565-2018

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

Helen Waldstein Wilkes

---

CARTAS  
de los ausentes

---

Prólogo de  
Jacobo Pruschy

Introducción de  
Elizabeth Jameson

Traducción de  
José Miguel Parra



CONFLUENCIAS  
EDITORIAL





Tras recibir su doctorado en Literatura francesa, Helen Waldstein Wilkes pasó treinta años como profesora en Canadá y en Estados Unidos. Sus líneas de investigación incluyen la comprensión intercultural, la adquisición del lenguaje y la neurolingüística. Actualmente, jubilada, reside en Vancouver, estudiando de forma activa su propia herencia cultural y su impacto.





## ÍNDICE

PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	17
PREFACIO	27
AGRADECIMIENTOS	29
La apertura de la caja	37
Nos marchamos	59
Cartas a Amberes	71
Empezar de nuevo	97
Cartas a Canadá	121
La búsqueda por Europa 1997-1998	139
Mis tías y mis tíos	179
Mis abuelos	195
Estalla la guerra	213
La familia se las apaña	239

Las cartas dejan de llegar	259
Ensoñaciones	277
Tras la guerra	289
Vuelta a casa	331
En busca de la familia otra vez	341
En busca de la familia, por última vez	371
EPÍLOGO	383
BIBLIOGRAFÍA	397

3087  
2087  
L. v. L.  
Lest Gottsch die L. Schafter als auf einem  
nach eigentl. so einfachentwerft ist.

Herrn L. Helmsen gratuliere ich die zu  
Tagen, gebe dich Gott das du zu einem  
hoffen Mädel heranzuführen sollst, und  
L. guten Ratschlägen mit die fröhen  
Walt der meien und Thewald sein  
Was meine Gafingel bebriffel fängt  
ffere Kräftiges, mein fieg bel an Gafel  
Mein safen bin L. Thewald, brühen  
und Kopf inf für ind papvat, so da  
mitte; befähigt bin, und die safen  
inf mit dem safen das Thewald für  
ind, da die L. safen zünftig befähigt  
alle safen in befähigt. Mafel  
ein zünftig ind, und safen inf  
Lewil inf im Thewald befähigt. Meie Gafel  
hoff bin L. safen, und die safen  
alle safen zünftig. Mit dem Gafel  
inf safen befähigt, aufgeben die  
safen, safen hat die zünftig  
Meie meie L. safen von ind alle  
safen & safen aufgeben, und safen

1087  
287  
dieses Buchs die L. Schrift als auf einem  
nach eigentl. für ein Buchst. ist.  
Herr L. Helmsen gratuliere ich dir zu  
dein, sehr sehr Gott das du zu einem so  
hoffen Mädel herablassen sollst, und  
L. guten Angehörigen mit dir freuen  
Habt ihr einen in der Welt sein  
Nebensie Gafinfil bebrifft für  
Herr Kräftiges, mein Sieg hat an Gafin  
Herr haben einen L. Mädel, Mädel  
und Kopf in für sich paprat, so das  
mit der befrüchtigt bin, und die Mädel  
in mit dem Mädel der Mädel für  
ein, so die L. Mädel befrüchtigt  
alle gegen die befrüchtigt. Mädel  
ein Mädel Mädel, und das ist ein  
Lied ist im Mädel Mädel. Mädel  
Herr bei der Mädel, und die Mädel  
alle Mädel Mädel. Mit dem Mädel  
in der Mädel Mädel, Mädel Mädel  
Mädel, Mädel hat sich Mädel  
Herr Mädel L. Mädel Mädel Mädel  
Mädel Mädel Mädel, und Mädel

## PRÓLOGO

**H**ace unos años, en uno de mis viajes a Zúrich, encontré en una librería este libro en su traducción al alemán: *Das Schlimmste aber war der Judenstern. Das Schicksal meiner Familie* (Osburg Verlag, Hamburgo, 2014). Su título difería del original en inglés, *Letters From The Lost*. Realmente fue esto, junto a la pregunta entrecomillada de la contraportada, «¿Dónde están todos nuestros parientes del álbum familiar?», lo que llamó mi atención, ya que, tras muchos años de lectura y estudios intensos sobre la barbarie nazi, y aunque habían pasado por mis manos muchos libros autobiográficos, nunca había vivido la experiencia de leer una larga serie de cartas manuscritas de personas de las cuales ya intuía por el título cuán cruel había sido su final.

Las cartas que se reproducen en la traducción al alemán son las originales, ya que la familia de la autora canadiense hablaba alemán. Esto me acercó inconscientemente mucho más al destino de todas estas personas y al de la propia escritora. En varias ocasiones tuve que apartar el libro. Las lágrimas no cesaban de

caer a lo largo de mis mejillas. Por respeto me obligué a finalizar la lectura y quedé totalmente paralizado. Sentí que yo era Helen Waldstein Wilkes y que realmente esas cartas podrían haber sido las de mis parientes. La brutal dimensión del horror nazi se individualizaba, se personificaba en cada una de las personas mencionadas en esas cartas. De repente, podía ver ante mí a todos esos seres queridos, sentir el miedo y el dolor de cada uno. *No eran cifras. Eran mis parientes.*

Durante dos años no fui capaz de leer ningún libro. No obstante, crecía en mí la imperiosa necesidad de que esta historia familiar la conociese todo el mundo, que, para empezar, debía ser de obligada lectura para los jóvenes en los colegios. Me rebelaba ante la idea de que tanta muerte, tanta barbarie, quedase reducida a una mera contabilización en libros y documentales. Estábamos ante seres humanos con cara, con nombres y apellidos, cada uno con sus cualidades, su forma de ser, sus gustos y aversiones, pero sobre todo con su propio futuro. Un futuro que les había sido robado de la manera más vil. Este libro, sin embargo, le había devuelto de alguna manera a cada uno de los asesinados un futuro. Para preservarlo muchas personas debían tener acceso a este libro. Porque, como se solía contar en mi casa que decía el Talmud babilónico, realmente mueren solo aquellas personas de las que no se habla.

Para mi sorpresa, constaté que no existía una traducción española. Gracias al empeño y al tesón de Diego Moldes, de la Fundación Hispanojudía y de Javier Fornieles, de la Editorial Confluencias, hoy esta versión en castellano se encuentra en sus manos.

Este libro ha cambiado muchas cosas en mi vida. Me ha hecho recordar que cada uno de nosotros representa un eslabón en la cadena de miembros de su familia. Cada uno lleva dentro de sí algo de todos aquellos que le precedieron. Esa parte nos conforma como seres humanos y nos hace especiales a cada uno de nosotros.

Siempre recordaré a los ausentes. Con la lectura de este libro estamos regalando a cada uno de ellos un futuro.

*Jacobo Pruschy*

*Madrid, 30 de noviembre del 2018*





## INTRODUCCIÓN

Conmovedoras, agudas, dolorosas, inspiradoras..., es indudable que cualquiera de los adjetivos que describen muchas de las memorias referidas al Holocausto y los sentimientos que éstas despiertan en el lector puede aplicarse también a *Cartas de los ausentes*. No obstante, las odiseas son personales y ésta se caracteriza por la individualidad de la historia de Helen Waldstein Wilkes y la perspicaz claridad con la que narra. Mientras busca su historia y a los miembros de la familia que sobrevivieron después de que ella y sus padres escaparan de la Checoslovaquia ocupada por los nazis, el difícil retorno de Wilkes al pasado alumbra el campo de los recuerdos suprimidos, así como su coste. «El recuerdo de nuestra historia nos mantiene unidos como individuos —escribe Wilkes—, como familias y como comunidades. Cuando olvidamos quiénes hemos sido, no nos damos cuenta de quiénes somos.» Durante casi cuatro décadas, Wilkes conservó sin abrir la caja con cartas que guardaba fragmentos y mapas de su historia. No fue hasta cumplidos los sesenta cuando estuvo lista para comenzar su viaje de recuperación. Estas memorias son el legado de su búsqueda.

Como historiadora, he leído estas páginas intrigada por el proceso de recuperación tanto de recuerdos perdidos como de borrados históricos; como judía, como alguien que conoce de una forma muy sucinta el proceso autoprotector del olvido selectivo. Nací poco después de la Segunda Guerra Mundial, cuando mi padre fue dado de baja del ejército norteamericano. De niña aprendí que el Holocausto había sucedido; pero también —mis padres insistieron— que en realidad no había tocado a mi familia. Esta ficción infantil no es algo desconocido para los niños judíos nacidos en la Norteamérica posterior a la guerra; pero, incluso en familias como la mía, que no había perdido a ningún pariente cercano, raras veces era cierta. La familia de mi padre había emigrado a Canadá y los Estados Unidos en 1913; los abuelos de mi madre llegaron incluso antes. Mi bisabuelo huyó del ejército del zar, no del de Hitler. No obstante, la nuestra era un familia amplia y extensa. Muchos fueron los primos que se quedaron en Europa y puede que nunca sepamos cuántos de ellos fallecieron. Más de tres décadas después del final de la guerra, mi padre descubrió que un primo hermano, de cuya existencia nunca había sabido, vivía en Jerusalén tras haber sobrevivido escondido en Praga durante toda la guerra.

Mi historia no es inusual. Como tampoco lo es que mis padres se negaran a aceptar lo sucedido, que quizá fuera un intento de proteger a sus hijos de un pasado demasiado doloroso y demasiado cercano. Para los supervivientes los años de la posguerra trajeron el gradual proceso del recuerdo, de la dolorosa reconstrucción y de las inevitables preguntas sobre lo que podría haber sido. Este trabajo de rememoración ha

generado una amplia y variada literatura de memorias del Holocausto: de adultos supervivientes,<sup>1</sup> de niños

---

<sup>1</sup> Por lo que respecta a los supervivientes canadienses, véase por ejemplo Olga Barsony- Verrall, *Missing pieces: my life as a child survivor of the Holocaust* (Calgary: University of Calgary Press, 2007); Tommy Dick, *Getting out alive: a memoir* (Toronto: Azrieli Foundation, 2007); John Freund, *Spring's end: a memoir* (Toronto: Azrieli Foundation, 2007); Rachel Shtibel, *The violin* (Toronto: Azrieli Foundation, 2007); Vera Kovesi, *Terror and survival: a family history* (Montreal: Concordia University Chair in Canadian Jewish Studies y The Montreal Institute for Genocide and Human Rights Studies, 2005); Jack Weiss, *Memories, dreams, nightmares: memoirs of a Holocaust survivor* (Calgary: University of Calgary Press, 2005); Leslie Vertes, *Can you stop the wind?: an autobiography* (Montreal: Concordia Chair in Canadian Jewish Studies y The Montreal Institute for Genocide and Human Rights Studies, 2001); Helen Rodak-Izso, *The last chance to remember* (Montreal: Concordia University Chair in Canadian Jewish History y The Montreal Institute for Genocide and Human Rights Studies, 2001); Paula Draper y Richard Menkis (eds.), *New perspectives on Canada, the Holocaust and survivors - Nouvelles perspectives sur le Canada, la Shoah et ses survivants* (Montreal: Association for Canadian Jewish Studies, 2000); Perec Zylberberg, *This I remember* (Montreal: Concordia University Chair in Canadian Jewish Studies y The Montreal Institute for Genocide and Human Rights Studies, 2000); Sam Smilovic, *Buchenwald 56466* (Montreal: Concordia University Chair in Canadian Jewish Studies y The Montreal Institute for Genocide and Human Rights Studies, 2000); David Jacobs, *Remember your heritage* (Montreal: Concordia University Chair in Canadian Jewish Studies y The Montreal Institute for Genocide and Human Rights Studies, 2000); Michel Melinicki, *Bialystok to Birkenau: the Holocaust journey of Michel Mielnicki as told to John Munro with introduction by sir Martin Gilbert* (Vancouver: Ronsdale Press, 2000); Rose Ickovits Weiss Svarts, *Forces of darkness: personal diary of Rose Ickovits Weiss Svarts from 1938 to 1946* (Montreal: Concordia University Chair in Canadian Jewish Studies y The Montreal Institute for Genocide and Human Rights Studies, 2000); *Memoirs of Holocaust survivors in Canada* (Montreal:

supervivientes<sup>2</sup> y de los hijos de los niños supervivientes.<sup>3</sup> También hay una literatura cada vez más abundante sobre la recuperación, sobre la búsqueda de esos miembros perdidos de la familia que raramente eran mencionados y, si lo eran, sólo de forma críptica o en susurros; la búsqueda de aquellos familiares que pueden haber sido olvidados con el tiempo para proteger a las nuevas generaciones de un doloroso recuerdo. Daniel Mendelsohn empieza *The lost: a search for six of six million* con su recuerdo infantil de entrar en habitaciones y ver cómo sus familiares ancianos estallaban en lágrimas sólo con verlo, pues les hacía recordar al tío abuelo al que se parecía. Cuando hablaban de la

---

Concordia University Chair in Canadian Jewish Studies y The Montreal Institute for Genocide and Human Rights Studies, 1999); Lisa Appignanesi, *Losing the dead* (Toronto: McArthur, 1999); Joil Alpern, *No one awaiting me: two brothers defy death during the Holocaust in Romania* (Calgary: University of Calgary Press, 2001). Estas no son sino una pequeña muestra de las memorias de los supervivientes canadienses del Holocausto y una muestra todavía menor de las memorias de los supervivientes de todos los países. Para adentrarse en el género, véase Norman Ravvin, *A house of words: jewish writing, identity, and memory* (Toronto: McGill-Queens University Press, 1997).

<sup>2</sup> Véanse Andrew Shlomo, *Childhood in times of war* (Montreal: Concordia University Chair in Canadian Jewish Studies y The Montreal Institute for Genocide and Holocaust Studies, 2001); Marian Finkelstein, *Out of the ghetto: a jewish orphan's Struggle for survival* (Montreal: Concordia University Chair in Canadian Jewish Studies y The Montreal Institute for Genocide and Holocaust Studies, 2000).

<sup>3</sup> Véanse por ejemplo Bernice Eisenstein, *I was a child of Holocaust survivors* (Toronto: McClelland and Stewart, 2006); Paula S. Fass, *Inheriting the Holocaust: a second-generation memoir* (New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 2009).

familia que habían perdido, para proteger a los niños cambiaban al yidish.<sup>4</sup>

El viaje que cada uno ha realizado por esos pasados suprimidos ha sido a la vez compartido e inmensamente personal, tan individual como lo es cada vida, cada historia perdida. *Cartas de los ausentes* combina de forma admirable honradas revelaciones personales, claridad moral y compasión. Resulta inusual entre las memorias de los supervivientes porque el viaje de Wilkes casi no posee paralelos históricos. Nacida en los Sudetes, esa parte de Checoslovaquia que los aliados cedieron a Hitler en abril de 1938, su familia fue la última, según su padre, en recibir el visado de salida que les permitió partir apenas unos días después de que las tropas alemanas entraran en Praga. Más notable, incluso, es que se encontraran entre los muy pocos judíos que consiguieron acceder al Canadá. «Alguien se quedó dormido en algún lado», conjetura Wilkes, cuando su tía y su tío entraron en Canadá gracias a un programa del Canadian Pacific Railroad para reclutar campesinos. Alguien volvió a estar distraído cuando su tía avaló a Edmund, Gretl y la pequeña Helen Waldstein. Aparentemente, nadie se dio cuenta de que eran judíos.

En los años inmediatos a la guerra, tanto los Estados Unidos como Canadá denegaron la entrada a la mayoría de los judíos. Ambos habían admitido judíos durante los primeros años del siglo XX. Al contrario que los Estados Unidos, Canadá permitió colonias agrícolas judías en las praderas; pero en la década de

---

<sup>4</sup> Daniel Mendelsohn, *The lost: a search for six of six million* (New York: Harper-Collins, 2006), pp. 3-5.

1930 ninguno dio la bienvenida a inmigrantes judíos. Los Estados Unidos restringieron severamente la inmigración europea en 1924 y durante la década de 1930 se resistieron a los llamamientos en favor de los judíos de Europa. Canadá primero separó a los judíos como categoría de otros con su misma nacionalidad, y luego, discretamente, restringió la inmigración judía.<sup>5</sup> También Gran Bretaña cerró sus puertas y, además, impidió la inmigración judía a Palestina.<sup>6</sup> Si bien Alemania permitió salir a los judíos hasta 1941, pocos fueron los que escaparon al Holocausto, no porque no pudieran salir, sino porque no hubo ningún país que los acogiera. La política de inmigración canadiense fue más generosa tras la guerra, de modo que la mayoría de las memorias canadienses del Holocausto han sido escritas por supervivientes que emigraron tras pasar años escondidos o en los campos de concentración.<sup>7</sup> *Cartas de los ausentes* se diferencia de la mayoría de narraciones de búsqueda de familiares en que Helen Waldstein Wilkes fue uno de los pocos niños que escapó con sus padres y uno del grupo todavía menor que consiguió entrar en Canadá antes

---

<sup>5</sup> Véanse Irving Abella y Harold Troper, *None is too many: Canada and the Jews of Europe, 1933–1948* (Toronto: Lester and Orpen Dennys, 1986); David Rome, *Clouds in the thirties: on antisemitism in Canada, 1929–1939: a Chapter on Canadian Jewish history, 13 vol.* (Montreal: National Archives, Canadian Jewish Congress, 1977–1981); Janine Stügel, *Social discredit: anti-semitism, social credit and the Jewish response* (Montreal: McGill-Queens University Press, 2000).

<sup>6</sup> Al contrario que los Estados Unidos y Canadá, Gran Bretaña sí encontró hueco para 7.500 niños judíos entre 1938 y 1940.

<sup>7</sup> Véanse Abella y Troper, *None is too many*; Irving Abella, *A coat of many colours: Two centuries of Jewish life in Canada* (Toronto: Lester and Orpen Dennys, 1990).

del comienzo de la guerra. Su historia habla no sólo del Holocausto, sino también de su difícil transición en Canadá como niña judía inmigrante. La búsqueda de sus raíces, de aquellos que fueron asesinados y de los pocos que sobrevivieron, le ayudó también a darse cuenta de que las experiencias de sus padres, así como los recuerdos que habían suprimido u olvidado, afectaron a su propia capacidad para conectar con la gente, con Canadá, con el judaísmo. Si bien la mayoría de los niños supervivientes cargan de algún modo con el pasado de sus padres, cada respuesta al mismo es particular. Si bien algunos supervivientes se aferran obstinadamente al judaísmo ortodoxo<sup>8</sup> y otros mantienen compromisos complejos, las naciones —al igual que los individuos que han sobrevivido a traumas profundos— necesitan el valor de enfrentarse a su pasado. Este libro es un comienzo.

*Elizabeth Jameson*

*Calgary, diciembre del 2009*

---

<sup>8</sup> La congregación que Helen menciona en su texto, Congregation Or Shalom en Vancouver, está afiliada a Jewish Renewal, un movimiento no denominacional que ha proporcionado un punto de reconexión a muchos judíos de las generaciones de posguerra. Véase <http://www.aleph.org> y <http://www.orshalom.ca>.